

El objeto, ¿animado?

Karen Noriega-Piña

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, Universidad Nacional Autónoma de México
Antigua Carretera a Pátzcuaro No.8701, col. Ex Hacienda de San José de la Huerta, C.P. 58190, Morelia, Michoacán,
México
iORCID iD: 0000-0002-4557-9752

***Autora de correspondencia:**

karennoriegapina@gmail.com

Recibido:
26/02/2024

Aceptado:
06/04/2024

Publicado:
07/04/2024

Palabras clave:

Palabras clave: vernier, instrumento de medición, historia de ciencia, selva

Me encontraba trabajando una tarde en la universidad, estaba sentada frente a mi computadora cuando, de repente, decidí que la noche sería muy larga y que necesitaba una pequeña siesta. Después de un rato, entre sueños, apareció frente a mí un objeto plano, con olor metálico, estaba frío, era del largo de un libro de bolsillo, pero angosto. Sentí que tenía un relieve formado por varias líneas paralelas, unos pequeños números, un tornillo y unas pinzas en un extremo. Cuando lo impacté en la mesa produjo un sonido prolongado, entonces me di cuenta de que se trataba de un vernier.

Él comenzó a sacudirse y a dar unos brinquitos en la mesa, como quien solamente tiene un pie para levantarse, movió sus dos pares de pinzas, las pequeñas parecían ser sus brazos y las grandes parecían ser su boca. Estando de pie, después de espabilarse un poco, comenzó a hablar como todo un instrumento de medición elegante.

Con un acento afrancesado y un español *cuatrapeado*, se presentó:

Mi nombre es *Pierre*, en otra vida, hace más de 300 años fui un funcionario del mismísimo rey de España, así como un gran matemático que inventó muchos instrumentos de medición, hasta que me *convertí* en uno de ellos. Uno *carro* y de un buen metal, por supuesto.

Ahorra mi trabajo también suele ser *interesante*, pues consiste en *asistir* a los más *importantes* investigadores en sus labores de campo o de investigación, por lo que conozco muchos *lugares*, desde bosques en medio de la nada hasta *diferentes laboratorios*.

Me hacen *medir* muchas cosas que requieren precisión, desde tamaños de peciolos de hojas, diámetros de *árboles* delgados, hasta *alturas* de animales chiquitos. Gracias a mí, las *personas* pueden conocer más sobre cómo crecen algunos seres vivos, tomando medidas y registros de éstos conforme pasa el tiempo. Aunque también puedo *decirles* el tamaño de muchas otras cosas, como *tuercas*, *tuberrías* o alguna pieza de una máquina que *requiera estar* en perfecto estado y tamaño para su correcto funcionamiento.

Pierre y yo estábamos platicando muy tranquilos cuando, repentinamente, con mucha desesperación, empezó a correr para terminar pronto su trabajo del día, diciendo que ya eran las 17:00 h y que debía volver a casa para ver a su verniercito Pedrito, por lo que comenzó con locura a medir el grosor de todos los libros que estaban sobre mi mesa:

3.33 cm, siguiente, 5.82 cm, 5.56 cm, 4.52 cm, 2.23 cm, ¡siguieeentee!

Le pedí que detuviera su escándalo y le calmé diciéndole que, a pesar de que yo me quedaría hasta muy tarde trabajando, a él ya solo le faltaba medir 3 muestras y podría irse.

Al terminar nuestro trabajo conjunto, Pierre, más relajado, pero con un tono muy serio, me dijo que verdaderamente le fascinaba vivir en mi laboratorio, sin embargo quería tomarse vacaciones en la enigmática selva de Borneo en Asia. Recalcó que estaba muy orgulloso de haberme acompañado en mi investigación, aunque le encantaría poder seguir viajando en otros lugares y apoyando a científicos de otras partes del mundo que aún no ha conocido, así que mañana a primera hora tomaría un vuelo.

Pierre empacó sus tornillos y se fue. Esa fue la primera, única y última vez que hablé con mi vernier favorito.

Agradecimientos:

Al equipo de Divulgaciencia México y a la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, por la organización del curso Escritura Creativa para la Divulgación de la Ciencia del cuál surgió la idea inicial para redactar este cuento.